



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia
ISSN: 0120-2510
bolant@antares.udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Pérez Ríos, Julián de Jesús
Sobre una arqueología de la arqueología. A propósito de una reflexión de la disciplina
Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 27, núm. 44, 2012, pp. 335-339
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55726909017>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Sobre una arqueología de la arqueología. A propósito de una reflexión de la disciplina

Piazzini Suárez, Carlo Emilio (2011). *La arqueología entre la historia y la prehistoria. Estudio de una frontera conceptual*. Universidad de los Andes, Bogotá, 234 pp. ISBN 958-695-638-5, 978-958-695-638-3.

La autorreflexión constituye una muestra de madurez en el ámbito de cualquier disciplina que busque su continuidad dentro de lo que consideramos científico (y más en las ciencias sociales), ya que el abordar temas sensibles y problemáticos abre puertas para el cambio de perspectivas, de métodos, de prácticas materiales y discursivas, y más en profundidad, de ideas. Así, la autorreflexión disciplinaria en la arqueología puede llevar al centro de los debates ideas consideradas como obvias, como propias del ejercicio profesional e intelectual, pero que esconden tras de sí cargas semánticas y sentidos históricos que definen la acción y los resultados de quienes buscan hacer de la muda materialidad del pasado objeto de estudio.

El libro de Carlo Emilio Piazzini *Arqueología entre la historia y la prehistoria* es un esfuerzo por descifrar la construcción conceptual de la arqueología, cuestión problemática en una disciplina que, como lo muestra el autor, ha debido buscar autonomía en medio de la presión absorbente de los desarrollos propios de la historia y la antropología. En esta obra, el autor logra realizar un ejercicio arqueológico sobre la arqueología, es decir, a la manera de Foucault, busca las condiciones y discursos que posibilitaron la emergencia de la arqueología como disciplina a través del seguimiento, que a veces se torna difuso, del concepto de prehistoria.

Buscando la relación del concepto de prehistoria con la arqueología y la historia en dos acepciones básicas, como ausencia de la escritura y como temporalidad anterior a la historia en el ámbito de las materialidades, el autor realiza, en los capítulos iniciales, un recorrido conceptual, desde la antigüedad clásica hasta la Europa decimonónica, mostrando cómo la idea de prehistoria definió el campo y la competencia de la arqueología. Son múltiples las ideas que el autor enuncia y desarrolla en relación con la construcción histórica de la arqueología como disciplina, aunque se pueden identificar dos básicas, que definen, interrelacionadas, los planteamientos realizados en el libro: la prehistoria como concepto fronterizo que

precisa el campo de conocimiento de la arqueología, y el primado del tiempo sobre el espacio como tradición propia de Occidente.

Para abordar el “objeto de estudio”, esto es, una parte de la producción textual, la arqueología colombiana, el autor, mediante un método de tipo deductivo, va desglosado de lo general a lo particular, de la producción de los centros de conocimiento a lo periférico-suramericano, del pensamiento “universal” europeo a sus versiones americanas. Así, después de un recorrido por algunos postulados —básicos para la arqueología— de la filosofía, los cuales devienen en arqueológicos al ser asumidos en la práctica discursiva y profesional, el autor muestra una geopolítica del conocimiento en la cual América del Norte, África y América Latina asumieron la diferencia entre la historia y la prehistoria de manera singular, de acuerdo con sus trayectorias históricas diferenciadas de Europa. En los espacios periféricos de la geopolítica del concomimiento, la prehistoria se convirtió en una barrera que separa la “historia” de los pueblos nativos, mostrando también cómo esa diferencia corresponde a una estrategia de colonialidad-modernidad que diferencia a los pueblos con escritura de los pueblos sin escritura, lo cual implica la existencia de unos dispositivos de poder en el discurso que enfrentan de manera simbólica a lo civilizado con lo que debe ser civilizado. Así, la escritura se configura, en América Latina, como vehículo de la civilización.

Piazzini muestra cómo la idea de la prehistoria asigna a la escritura una importancia más por ser un patrimonio occidental (civilización), que por ser un vehículo de memoria extrasomática, mientras que relegar el concomimiento del pasado prehispánico-indígena al estudio de la materialidad se refiere, más que a lo irremediable, a la preeminencia occidental de lo espiritual sobre lo material, a la historia sobre la prehistoria. Esta primacía de lo espiritual sobre la materia “abyecta” es asociada por Piazzini a la oposición occidental que privilegia el tiempo sobre el espacio.

Los planteamientos realizados en *La arqueología entre la historia y la prehistoria* pueden encuadrarse en tres bloques argumentativos, que representan a su vez tres niveles de análisis. El primero, se refiere a la producción intelectual que permite la construcción de la ruta de análisis desde la filosofía, desde las críticas y propuestas sobre conceptos clave. Este acervo incluye el abordaje de autores como Michel Foucault (quien define la perspectiva arqueológica y el método estructuralista de pares de oposición), Edward Soja y José Luis Pardo entre otros no menos relevantes.

El segundo bloque argumentativo está constituido por una serie de autores que han aportado desde la misma arqueología, la antropología y la historia, a construir la disciplina arqueológica, y a definir la práctica disciplinaria. Por otra parte, en un tercer bloque se ubica el material bibliográfico sobre el cual se efectúa el análisis. Se trata de un conjunto de escritos colombianos y de latitudes metropolitanas que brindan elementos para identificar el uso y la forma del concepto de prehistoria como frontera conceptual. Así, se entiende que los dos primeros bloques constituyen el soporte para el análisis e interpretación del último. Ante esto, hay que decir que

los dos primeros bloques constituyen el grueso del libro, mientras que el último se dedica, en su mayor parte, a mostrar los orígenes y desarrollos básicos de la arqueología colombiana, lo cual, entendible en cuanto a la búsqueda arqueológica (a la manera de Foucault), evita entrar a la discusión sobre el ejercicio actual de la arqueología en Colombia, ya que el texto no avanza mucho más allá de la obra de Gerardo Reichel-Dolmatoff.

El abordaje de los conceptos en este libro se realiza a partir de pares de oposición, articulados desde el concepto de prehistoria. Así, se muestra cómo desde los griegos, y en la trayectoria cultural de Occidente, de la mano del cristianismo, se han opuesto los conceptos de manera que se configura una suerte de moral intelectual en la que lo bueno y virtuoso se oponen a lo malo y peligroso: el alma se opone al cuerpo, el espíritu a la materia, el tiempo al espacio, la luz a la oscuridad, la interioridad a la exterioridad, la escritura (memoria) al olvido, la civilización a lo ahistorical.

Las implicaciones de desnudar a la arqueología van más allá de la comprensión de una historia disciplinaria que da cuenta de la puja por construir un ámbito propio y una coherencia interna (autocrítica) y externa (hacia las ciencias sociales). Así, la lectura de este libro despierta inquietudes sobre la práctica disciplinaria y discursiva de la arqueología, lo cual, de manera preliminar, se puede pensar en tres puntos que el autor apenas esboza pero que se sitúan entre los principales problemas de la arqueología en Colombia, y que se pueden abordar siguiendo la ruta planteada en este libro, más allá de la falta de una escuela de pensamiento propia (o al menos definida y consensuada) que le dé coherencia a la producción de registro arqueológico, en una disciplina que busca definirse entre la tensión del primado del tiempo y el estudio de la materialidad:

En primer lugar, la discusión sobre la escritura como marcador que ha definido el ámbito de la arqueología, remite al presente frente a la redacción de los informes de investigación producidos por los arqueólogos tras el trabajo de campo y laboratorio. No solamente se trata de cuestionar el cómo y el para qué de un ejercicio que implica pasar de las mudas evidencias materiales a la redacción, de la interpretación del registro arqueológico al texto, de la interrogación del contexto arqueológico a la sustentación escrita de los resultados de investigación. Un acercamiento a la construcción de textos en la arqueología podría mostrar de qué manera la escritura de los informes de investigación está aportando en nuestro país al concomimiento del pasado a través del estudio de la materialidad. La falta de unidad de criterios y objetivos, más allá de lo heterogéneos que puedan ser los materiales y contextos, y de la nebulosa filiación a las corrientes de pensamiento metropolitanas, ha provocado cierta alienación de las arqueologías colombianas ante las ciencias sociales, más ahora cuando la arqueología por contrato y la arqueología de rescate han estatalizado (y al tiempo, privatizado) el ejercicio profesional. Si la arqueología quiere situarse más allá de la auxiliaridad para con la historia y la antropología, debe abrirse paso entre las ciencias sociales, produciendo textos que den cuenta de las sociedades del pasado, pero

pensados para la sociedad del presente. De esta manera, se entiende cómo, aún en el presente, existe una frontera representada por la escritura, más allá del concepto de prehistoria: de cierta manera, la arqueología se convierte en historia cuando los datos pasan al informe de investigación.

En segundo lugar, a propósito de primado del tiempo en Occidente, tema central en la disertación del autor, cabe preguntarse por el significado que ha tomado la datación radiométrica en los estudios arqueológicos. La datación absoluta se ha convertido en un verdadero trofeo para los arqueólogos, un dato que valida su trabajo ante la comunidad científica. Por tanto, los estudios que carecen de dataciones, ya sea por ser trabajos sobre estructuras, sobre documentos históricos, o simplemente por no contemplar excavaciones, van quedando relegados del discurso general de la arqueología colombiana por no contar con un marco de referencia temporal absoluto que los ubique en las construcciones temporales evolutivas que continúan siendo referente para la clasificación de materiales, de sitios, de contextos, de regiones, de espacialidades y temporalidades arqueológicamente construidas. Un giro a las espacialidades deberá contemplar, no solo la inclusión y debate de las propuestas arqueológicas más allá de las cronologías absolutas, sino la discusión, ordenamiento y asignación de sentido a los numerosos datos que la datación absoluta ha aportado en pos de un conocimiento del pasado.

En tercer lugar, Piazzini enuncia la cuestión central de las tipologías en la construcción del discurso arqueológico. Atendiendo a su llamado por la deconstrucción del primado del tiempo en el pensamiento occidental, la cuestión de las tipologías merece una atención central, ya que en Colombia han sido estas las que han determinado la espacialización del registro arqueológico. Categorías como sinú, tairona o muisca, referentes de sociedades al momento de la conquista, han sido tomadas como categorías para configurar el ordenamiento del mundo prehispánico, al igual que la descripción de características físicas de las piezas cerámicas y de orfebrería han determinado la circunscripción regional de culturas arqueológicas. No obstante, la ahistoricidad de muchas de las clasificaciones, y la poca claridad en la descripción o en la adscripción de restos arqueológicos en categorías tipológicas mayores, ha ocasionado una cacofonía en el registro arqueológico que hace difícil la reconstrucción de las espacialidades del pasado. El tomar las tipologías como algo dado, como un descubrimiento que preordena las evidencias, ha significado el estancamiento del conocimiento del pasado arqueológico en Colombia, lo cual no ha sido subsanado por la construcción de tipologías restringidas a cada investigación. Un ejercicio de revaluación de las tipologías a nivel regional, podría significar un replanteamiento sobre la distribución y comportamiento social de las sociedades o culturas prehispánicas, sobre las relaciones que establecieron entre sí y con el medio ambiente y sobre la relación de las sociedades prehispánicas con las halladas por los conquistadores.

Finalmente, volviendo al texto en cuestión, el libro *La arqueología entre la historia y la prehistoria*, ofrece dos amplias posibilidades para su aprovechamiento. La primera tiene que ver con su propósito central, el de ofrecer al lector especializado un trabajo argumentativo sobre la forma como la arqueología y los conceptos que la han posibilitado han llegado a nosotros (en un contexto periférico), en medio de las tensiones producidas por la idea de la prehistoria, pero también bajo la presión de la historia y la antropología como disciplinas a las que el conocimiento arqueológico tiende a dar cuenta. La segunda, se refiere a la forma como el autor va desglosando las diferentes perspectivas a partir de las cuales se ha configurado la arqueología, desde los contextos metropolitanos a los periféricos, lo cual se constituye, sobre todo, en los capítulos iniciales, en una buena compilación que merece ser tenida en cuenta en los diferentes pregrados del país en donde se imparte la enseñanza de la arqueología.

Julián de Jesús Pérez Ríos

Antropólogo, investigador adscrito al grupo Estudios del Territorio, Instituto de Estudios Regionales —INER— Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: julianperezrios@gmail.com